

GERALD MARTIN: *Journeys through the Labyrinth: Latin American Fiction in the Twentieth Century*. London-New York: Verso, 1989.

En el Prefacio de *Journeys through the Labyrinth* Gerald Martin comenta el significado del título, y enuncia el propósito de su investigación. Los viajes aludidos serán a través del tiempo y el espacio de la cultura y la literatura de Latinoamérica, centrándose en los textos narrativos publicados desde la década de 1920 hasta el presente. Con la referencia al laberinto el autor reconoce la complejidad y diversidad de los materiales de estudio así como lo difícil de presentarlos en un marco de trabajo de proporciones accesibles. En la alternativa entre los dos enfoques tradicionales, el de una historia de la novela latinoamericana, o el de análisis temático de un grupo reducido de obras, Gerald Martin opta por una combinación enriquecida de ambos sobre la base de lecturas críticas de los mejores autores y obras del período, en las que se interprete la literatura de la región en el contexto de su historia.

El libro se divide en diez capítulos agrupados en una Introducción y tres partes.

El primer capítulo integra la Introducción con el título de "Mitos del continente mestizo". En estas páginas, el crítico se refiere a aquellos conceptos claves que han marcado la interpretación de Latinoamérica y de su literatura. Así, comenta las dualidades de Viejo Mundo/Nuevo Mundo; Europa-Padre/América-Madre; civilización/barbarie; ciudad/campo; cultura/naturaleza; capitalismo/socialismo, y los grandes temas —en su mayoría derivados de estas antítesis— como el del colonialismo, bi-culturalismo, ilegitimidad, mestizaje, soledad, y los más acuciantes de la lucha por la liberación, y de la búsqueda de la identidad. En sus reflexiones, Gerald Martin enfatiza el aspecto ideológico por sobre la consideración de lo específicamente literario, lo que se evidencia desde los epígrafes que encabezan las secciones del capítulo: frente a uno de Borges y otro de Octavio Paz, siete de Simón Bolívar. Esta Introducción determina con claridad la problemática a dilucidar en la obra, y resulta útil para ayudarnos a emprender un viaje de casi cuatrocientas páginas en el estudio de la narrativa latinoamericana de este siglo.

La Primera Parte se dedica al "Realismo Social", tendencia en la que se incluyen las novelas de la Revolución Mexicana, la trilogía clásica de las novelas de la tierra (*La vorágine*, *Don Segundo Sombra*, *Doña Bárbara*), los relatos indigenistas, y un tipo de ficción urbana con ambientes opresivos que generan en los personajes sentimientos de alienación. También, importa destacar el apartado en el que se trata la narrativa de realismo social en el Brasil, con autores como José Américo de Almeida, Raquel de Queirós, el Jorge Amado de las primeras épocas, José Lins do Rego y, sobre todo, Graciliano Ramos.

La Segunda Parte del libro se titula "Realismo Mágico" con referencia a esa modalidad dentro de los límites de la llamada Nueva novela latinoamericana que surge en la década del 40 para culminar con el *Boom* que se extiende desde

los años 60 hasta mediados de la década siguiente. Los cinco capítulos que componen esta Segunda Parte se consagran a los autores y obras de este extraordinario período.

En la Tercera Parte, "Después del *Boom*", se estudian las obras de los últimos quince años. Dada la condición reciente de estos textos, resulta más difícil establecer categorías generales y significativas en las que puedan agruparse. Por esto, las secciones que componen esta última Parte (Obras de cultura *pop*; Narrativa cubana después de la Revolución; Literatura argentina desde 1976; Literatura femenina) no tienen la coherencia de las anteriores. En este libro de Gerald Martin hay mucho para alabar, y poco que criticar. Desde el comienzo, el autor declara la intención de presentar un texto que resulte útil tanto al lector bien familiarizado con los temas como al que no es especialista en ellos. Para lograr este objetivo, decide simplificar el marco teórico y evitar sobre todo la complejidad de ciertas metodologías hacia las que demuestra a veces algo de impaciencia ("dazzling deconstruction", p. xii; "Derridian chaos", p. 239). Esto no significa que el aparato crítico aplicado a la investigación sea débil o superficial. Por el contrario, y como se evidencia en las Notas numerosas y bien informadas, y en la extensa bibliografía de fuentes primarias y secundarias, el profesor Martin se aproxima a textos y autores apoyado en bases sólidas. De esta manera no sólo podrá determinar con precisión los puntos salientes en el desarrollo de la narrativa latinoamericana del siglo XX, sino también detenerse en muchos casos para proponer una cuidadosa interpretación crítica. Buen ejemplo de lo último son las páginas que dedica a "Joyce y Latinoamérica" (129-141), con una síntesis de lo que denomina el 'legado de Joyce' así como de los factores que condicionaron la influencia del escritor irlandés sobre los latinoamericanos. En la misma línea de comentario debe ubicarse la sección sobre Jorge Luis Borges (152-165), ilustrativa en muchos sentidos de la perspectiva crítica que adopta el profesor Martín. En este apartado reconoce el efecto revolucionario que las ideas y la obra de Borges van a ejercer en la ficción latinoamericana en especial, y en la literatura occidental en general. Pero, al mismo tiempo, delata lo que interpreta como una actitud reaccionaria, y la ironía de que este escritor, quizás el más importante e influyente del siglo XX en Latinoamérica, sea en el fondo 'anti-latinoamericanista' (p. 161).

Es evidente que la postura ideológica de Borges no cuenta con la simpatía del crítico. Sin embargo, importa aclarar que esto no limita o altera su apreciación objetiva y justa de la figura y la obra del gran escritor argentino.

En el otro extremo, vemos que Martin se complace en el análisis de novelas como *Hombres de maíz*, de Miguel Angel Asturias (174-179) o *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos (277-291) en las que no sólo aprecia la calidad artística sino especialmente el ímpetu para explorar los laberintos de la historia cultural latinoamericana (177), y la problemática de la función y responsabilidad de sus escritores. Quizás debido a estas preferencias, o más que nada por la necesaria simplificación esquemática en el encuadre de un libro que, como

éste, intenta cubrir un campo de investigación tan amplio, el autor no incluye algunas obras importantes. Entre las omisiones más notables —y lamentables— figuran las novelas del ciclo de Santa María de Juan Carlos Onetti, y todas las de Adolfo Bioy Casares.

El profesor Martin anota un comentario de dos páginas sobre la novelística de Onetti (111-113) pero se concentra en *El pozo*, de 1939, y sólo alude en una línea a los textos posteriores que retratan la vida de la ciudad —Montevideo, Buenos Aires, y la inventada 'Santa María' (113). Que en esta sección del libro que trata de las novelas de alienación urbana se mencione *El pozo*, pero se olvide a *La vida breve* y *Dejemos hablar al viento* resulta incomprensible. Con respecto a las obras de Bioy Casares, la omisión, más que incomprensible es imperdonable. En un estudio sobre la narrativa latinoamericana del siglo XX, en el que se atiende en especial al período de 1940 a 1970 o de la 'nueva novela', ignorar una obra como *La invención de Morel* (1940) ya sea en las innovaciones de su técnica, o en su significación dentro de la literatura fantástica resulta difícil de aceptar. Lo mismo cabe en relación con la novela urbana para *El sueño de los héroes* (1954), con su evocación al mismo tiempo real y transfigurada del Buenos Aires de los años 20

Es lástima que estos errores ocurran en un trabajo, en general, excelente. Quizás el autor quiera corregirlos en una futura revisión. En ese punto, y aunque esta falta no es de la magnitud de la anterior, convendría que el profesor Martin controlara un poco el uso demasiado frecuente de la calificación superlativa de obras o escritores ("la más importante"; "la más brutalmente lacónica"; "el más grande novelista indigenista"; "la novela más ambiciosa en la historia de la narrativa brasileña", etc.).

Ahora, y para concluir esta reseña con la nota positiva que la calidad del estudio merece, deseamos destacar que Gerald Martin cumple ampliamente el propósito de guiar a su lector a través de las sendas bifurcadas y los múltiples laberintos de la ficción latinoamericana de este siglo. Con su ayuda, ese lector podrá allegarse a los textos bien preparado para una interpretación fructífera.

State University of New York at Buffalo

MIREYA CAMURATI

AMELIA S. SIMPSON: *Detective Fiction from Latin America*. Madison, New Jersey: Fairleigh Dickinson University Press, 1990.

El estudio del relato policial lleva a muchos críticos a plantearse interrogantes básicos en cuanto a la definición y límites del género, a su validez como forma literaria auténtica o apenas marginal, o a la diferenciación de modalidades o tipos como el del relato-enigma, el "duro" (*hard-boiled*), o aquéllos que lindan con la crónica y el testimonio documental. Esta problemática se complica en Latinoamérica donde la popularidad de la ficción detectivesca se